

[La intimidad colectiva](#)

Enviado por ter el Dom, 09/21/2014 - 08:00

Antetítulo (dentro):

Por lo común

Sección principal:

[Culturas](#)

Cuerpo:

Mucho se habla de la inteligencia colectiva pero poco de la intimidad colectiva, como si la conexión y el cuidado de los cuerpos fueran secundarios en sus sensaciones.

La intimidad no es esa caja fuerte cerrada a cal y canto, hermética y aislada, que nos ofrece el individualismo liberal. Al contrario, toda intimidad es una caja de resonancia, que vibra con notas comunes, aunque sea en soledad.

Dice Slavoj Žižek que él descubrió la intimidad colectiva en las piezas para piano de Erik Satie. **Las clasifica como un tipo de comunismo musical**, alejado de los coros propagandísticos y de las grandilocuentes cantatas dedicadas al Estado. Se trata de una música donde lo relevante es el fondo: quien la escucha traslada su atención desde el tema hasta ese fondo, igual que la política debe trasladar el interés desde los heroicos individuos al trabajo de la invisible gente ordinaria.

Žižek no añade mucho más, pero **Satie despreciaba la teatralidad desmesurada que detectaba en Wagner y Beethoven**. Al final de sus años, afiliado ya al partido comunista, el músico francés llegó incluso a mofarse del patriotismo de Saint-Saëns, resumiéndolo en una máxima: "Todo para mí, nada para los demás".

Entre las múltiples anotaciones perdidas que dejó Satie, hay un texto que suena enigmático, aunque en realidad no lo es: "Me llamo Erik Satie, como todo el mundo". Así es lo común. **Cualquier músico en un bar puede llamarse Erik**, al igual que la vecina del edificio de enfrente puede llamarse Antígona. En el fondo, todo el mundo puede vibrar íntimamente.

Nombres propios:

[Slavoj Žižek](#)

Edición impresa:

Licencia:

[CC-by-SA](#)

Posición Media:

Cuerpo del artículo

Compartir:

Tipo Artículo:

Análisis

Autoría:

[Ignazio Aiestaran](#)

Formato imagen portada:

sin foto